

Capítulo publicado en el libro: *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas en América Latina*, L. Mota Díaz, A. D. Cattani (Coord.), coedición: Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza del Estado de México (CEMAPEM), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Toluca, México, 2004, páginas 101-142. ISBN: 970-94044-0-7.

“Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en Núcleos Urbanos Segregados”.

Alberto L. Bialakowsky* , Cristina Reynals, Mónica Zagami, Roxana Crudi, María Ignacia Costa y Nora M. Haimovici** .

“No, ni siquiera ese muro era siempre así: a veces volvía a ser la piedra negra y entonces yo no sabía qué pasaba del otro lado... en todo caso había un solo túnel , oscuro, solitario: el mío... Después de este inmenso tiempo de mares y túneles... sentí que mi corazón se hacía duro y frío como un pedazo de hielo.”
Ernesto Sábato: El Túnel

Notas iniciales

Introducimos en el análisis del proceso social de exclusión-extinción nos exige, pensamos, algunas consideraciones iniciales en torno a los contenidos, cuestiones epistemológicas y formas de producción del ensayo.

Una primera consideración nos remite al fondo de la producción científica en la que intenta insertarse este ensayo, sin duda, por su tradición teórica el concepto de exclusión revela una polisemia abundante, que luego de los 60 y 70, se ha renovado en los 90 en paralelo con la involución social *exclusógena* global expresado en un

* Director del Proyecto de Investigación UBACyT: “Exclusión social y nuevos padecimientos: la práctica en dispositivos de intervención transdisciplinaria”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** Integrantes del Proyecto de Investigación UBACyT.

continuum social (M. Laparra *et al*, 1995; O. Romani, 1996). Ya volveremos sobre este punto, lo que deseamos ahora señalar se refiere al objeto propio del ensayo científico, que más allá de proponer un pensamiento crítico que debe revelarse *reflexivamente*, posee los atributos de la forma de *cómo* se describe un problema para la ciencia. A partir de la perspectiva enciclopedista (A.L. Bialakowsky, 1984) se añade siempre el *para qué* y el *para quiénes* de aplicación y destino de la producción de conocimiento, que resulta distintivo frente a la filosofía o al pensamiento intelectual. En el caso de las ciencias sociales, desde nuestra perspectiva debiera agregarse otro atributo: *con quienes* se produce ciencia. Efectivamente, la ciencia destinada a otros, *para otros*, ha acentuado con exceso ese destino, si se quiere en cierto punto inicial es inevitable, a la postre la producción científica se ha revelado en sus extremos: etnocéntrica, hegemónica y antropocéntrica.

Ese *con quienes*, no puede resultar pura retórica o simples deseos del autor, sino que debiera proponerse una acción fundante para la producción científica, en dos sentidos al menos, un sentido *para quienes* se destina la elaboración de un discurso sobre los procesos de exclusión. En un primer momento se deduce que está destinado para los colegas, los políticos, los sectores de poder, en un segundo momento a los movimientos sociales o a los actores aludidos, analizados, en el campo teórico. Todo ello, reflexionamos, es insuficiente, sin un segundo significado transformador que conduzca a comprender prácticamente al actor con un discurso dialógico, su opuesto resultará en abundar en lo imposible, en la elaboración analítica ensimismada que concluye en producir conocimiento *para* un destinatario de hecho inexistente o de imposible recepción.

Nos referimos entonces, más allá de las consideraciones epistemológicas, o con ellas en un sentido amplio, a la materialidad de la producción científica, en el reconocimiento de que la producción, necesaria hoy, pasa más allá de la producción individual a un proceso productivo colectivo formalmente explícito que como ya lo señalara Pierre Bourdieu, en una de sus últimas conferencias, hablando sobre los desafíos que enfrenta la producción sociológica actual se hace necesario producir de manera asociada superando las simples anexiones.

“Quisiera... (para concluir esta exposición), decir que mi primera contribución a la empresa colectiva que requiero con deseo, podría ser, no la de proponer aunque más no fuese el esbozo de un programa de acción, sino apelar y la de trabajar en la invención de la organización del trabajo que es necesario para producir el intelectual colectivo interdisciplinario e internacional, que será capaz de producir tal programa. En otros términos, la tarea más urgente es la de encontrar los medios materiales, económicos y también intelectuales, en primer lugar, para incitar a todos los investigadores competentes y de buena voluntad a aceptar entrar en el juego de la investigación colectiva, y unir sus esfuerzos para proponer, discutir, elaborar e imponer colectivamente un conjunto de problemas y posiciones progresistas que hoy no existen sino en estado virtual de pensamientos privados y aislados (revueltas, indignaciones, utopías, proyectos, etc.) que pueden estar dispersos en publicaciones marginales, informes confidenciales de la literatura sombría, revistas esotéricas; y, en segundo lugar, coordinar (es decir sin ninguna voluntad de la anexión) las

actividades críticas, a la vez teóricas y prácticas de todos los investigadores y todos los militantes que han aparecido para llenar las lagunas del pensamiento y la acción políticas despolitizantes de la socialdemocracia en el poder, e inventar una nueva manera de hacer la política, instaurando estructuras de investigación, de discusión y de movilización a varios niveles: internacional, nacional y local, capaces de instituir un verdadero internacionalismo práctico, manteniendo, al mismo tiempo, el contacto con la base” (P. Bourdieu, 2000: 38).

En este plano producir con el otro resulta perentorio, sin que se excluya por cierto la producción individual, el recurso de la co-producción investigativa (A.L Bialakowsky, et al, 2002) sugiere renovar la convocatoria de la conocida *investigación-acción-participativa* enfatizando dos aspectos en la coproducción en colectivos, por un lado en la participación en todas las etapas productivas de conocimiento ya sea en el encuentro con los datos, los registros, como así por otro lado y especialmente en la interpretación de las conclusiones. Se presenta así una doble contribución a mejorar la eficacia del método científico-tecnológico frente a los obstáculos que presenta la involución social por una parte y por la otra acerca de la ética de la inclusión del actor en su participación en un proyecto investigativo crítico y transformador.

En este punto, se hace inevitable, mencionar una cuestión también fundante, en la necesidad de rediseñar una ciencia con *rostro humano* (J. Villarreal, 1997). Efectivamente estamos habituados a una economía, una sociodemografía, una macrosociología y una ciencia política “sin rostro”¹, sin subjetividad, en última instancia sin padecimiento. Extraño hoy nos resulta este modo científico que suspende la comprensión del sufrimiento, para tratar las necesidades. Se produce así, como en los procesos de holocausto, shoah², dictadura, un silenciamiento. “*Si el Terror puede caracterizarse entre otras fórmulas posibles por su irreconciliable antinomia con el pensar (...) es imperativo de orden ético, científico y relativo a una praxis posible revertir su pretensión de impesabilidad, tarea inter e in-disciplinaria, que se juega en los bordes no menos que al interior de las disciplinas.*” (M. Deutsch y D. Schroeder, 1997:168).

En el proceso del *continuum* de exclusión no es posible ignorar este arrasamiento, devastación, final que conlleva esta dinámica social en procesos de aguda involución. Sin embargo han sido escasos los estudios que eleven la categoría de extinción para comprender dichos procesos involutivos (M. Castells, 2000). Esta dificultad probablemente se explique por el dominio científico estrechamente positivista para comprender y comprender los procesos reales de mortificación.

Se produce inconscientemente un silencio sobre el carácter explosivo-implosivo del sistema social, naturalizando los métodos, procedimientos, que la sociedad utiliza para desarrollar procesos de desalojo e inanición. En este sentido el propio discurso

¹ Utilizamos esta metáfora a partir de diversos lenguajes, especialmente en diálogo con las obras de los artistas Antonio Pujía, Eugenia Bekeris y Jorgelina Casajus.

² Las palabras holocausto como shoah remiten a los procesos de genocidio producidos por el nazismo y se refieren básicamente a la exterminación sistemática de grupos nacionales, raciales o religiosos. Etimológicamente holocausto significa un sacrificio con fines religiosos, mientras que shoah indica una devastación que tiene un origen en la naturaleza. (Cfr. E. Bekeris, 2002).

pone fuera de todo alcance comprender la eliminación social en su doble práctica de represión e implosión. La secuencia es tan dramática que queda fuera del enunciado y se produce una marginalidad al interior de los procesos de comprensión de la exclusión como significado profundo de la dinámica conflictiva de la sociedad global. Ahora es posible comprender que las corrientes de pensamiento malthusianas, fueron y son, una justificación, una legitimación de las prácticas sociales e institucionales por instaurar un nuevo sistema de dominación global sobre las bases del cierre de las prácticas sociales del *Welfare State* de postguerra (M. Laparra *et al*, 1995)³. En este reconocimiento se basa entonces el intento por aportar con este sintético ensayo el doble desafío de la teoría y de la práctica frente a los procesos actuales de exclusión-extinción social.

Finalmente para la comprensión del proceso de exclusión-extinción social resulta necesario hacer referencia a la evolución del sistema capitalista y sus proyecciones, al método que lo sostiene y reproduce, la demarcación social, las instituciones que encarnan la relación entre el poder público y la modulación social. Desde esta perspectiva nuestro sesgo de análisis y nuestras investigaciones se concentran en las prácticas institucionales mediadoras. Sin duda esta explicación no abarca la constitución de nuevos colectivos resistenciales de oposición o recuperación de nuevas redes emergentes⁴, de los que no nos ocuparemos en esta oportunidad. Sin embargo en las líneas que siguen centraremos el análisis en el desarrollo de nuestra hipótesis que expresa que en la generación de lo público y en los procesos de

³ Esta distinción temporal nos permite resituar históricamente la perspectiva del proceso de exclusión al distinguir dicha dinámica como un proceso particular luego del ensayo supuestamente expansivo y ascendente del denominado *Estado de Bienestar*, coincidiendo con M. Laparra y otros en el Estado de Bienestar o Estado Social, con la aplicación del modelo industrial fordista y prácticas de políticas keynesianas, la integración social encontraba su base en el empleo universal formal asalariado, “*que supone el mecanismo básico de inserción, se hace estable (contratos de trabajo indefinidos frente a la figura del jornalero), más regulado y remunerado por encima del nivel de subsistencia... Los sistemas de protección social se entienden como una extensión de la relación salarial. Por un lado, constituyen un salario en especie (o salario indirecto) generando una población más sana (atención sanitaria, política social de vivienda), y mejor formada (sistema educativo)... La familia aparece como la institución que tamiza y vehicula el acceso a los bienes y servicios que provienen tanto por la remuneración de un empleo como por las prestaciones sociales... La cobertura familiar sigue siendo un elemento clave en los procesos de integración.*” (1995: 20-21). Esta perspectiva conceptual si bien permite establecer una precisión temporal con respecto a conceptualizaciones de más larga duración con el fin de formular un contraste entre un capitalismo modélico de postguerra y las condiciones sistémicas finiseculares, empíricamente —especialmente para el mundo subdesarrollado— las formas del Estado de Bienestar y las prácticas fordistas y keynesianas deben ser matizadas tanto en sus aplicaciones populistas como por las diversidades de los modos de producción que incluyen formas de explotación precapitalistas.

⁴ Para el caso de la emergencia de nuevos colectivos hemos indagado fundamentalmente en dos áreas: las empresas recuperadas por sus trabajadores y las propuestas del Frente Nacional contra la Pobreza. Véase: Bialakowsky, A. L.; Campos, O.; Grima, J. M.; Rosendo, E.; Costa, M. I.; Presta, S.; Benzaquen, N. y Robledo, G., “Cooperación y conflicto en las nuevas formas de autogestión de los trabajadores” en CD, XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Arequipa - Perú, Noviembre 2003 y Bialakowsky, A. L.; Salvia, A.; Vujosevich, J.; Chávez Molina, E.; Masello, D.; Chébez, M. del P.; Lartigue, L. y Costa, M. I., “Estudio Social en Boca de Urna. Consulta Popular 14, 15, 16 y 17 de diciembre de 2001” publicado en formato electrónico en *Revista Lavboratorio - Informe de Coyuntura* N° 9, <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>, Buenos Aires, 2002.

institucionalización se juegan aspectos claves de continuidad o ruptura con los procesos de exclusión social.

2. Comprender, coproducir

Pierre Bourdieu en la edición de una de sus obras colectivas *La miseria del mundo* (1999) se detiene, en su apartado final, sobre el *comprender* y este concepto metodológico reúne para nosotros algunos puntos básicos para iniciar nuestro recorrido en torno al hecho significativo, y la construcción conceptual, para comprender la dinámica de exclusión-extinción social.

Comprender es dirigirnos como estructura cognoscitiva interactiva al hecho social en cuyo centro se encuentra el padecimiento, padecimiento social como materialidad incluida en otra materialidad que son las relaciones sociales. Comprender es por una parte conmoverse, asistir al escenario social y subjetivo sin la posibilidad real de impedir perturbarse con el padecimiento del otro. En realidad la insistencia de la metodología –tradicional positivista- consiste en un vano intento por objetivizar, cosificar, esta relación de conocimiento. El método científico encubre esta lucha discursiva en el rediseño del juego por la verdad (M. Foucault, 1984).

*“El sociólogo (y el observador social, n. de los a.) no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No puede reproducir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (qué también es, al menos hasta cierto punto, un **alter ego**) y captar así su punto de vista, es decir, **comprender** (subr. de los a.) que si estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él.”* (P. Bourdieu, 1999:543)

Comprender es participar de un conflicto desde el inicio en la producción de conocimiento, de una lucha discursiva, por la apropiación de una porción de la sustancia material de lo social, esta lucha nunca puede ser completada, acabada, es siempre provisoria. En esta imperfección se cuela la interpretación no neutral entre cuyos atributos se encuentra el vínculo simbólico, la empatía entre el *sujeto cognoscente* y *el sujeto conocido* (I. Vasilachis, 2003).

Destacamos entonces estos dos atributos, la imposibilidad de realizar el conocimiento sin un comprender comprometido y a su vez reconocer los límites que posee toda mirada. Aquí, se presentan dos cuestiones fundamentales que son deducibles de este diseño metodológico. Resulta inútil por un lado rehuir, re-negar, de la comprensión, mejor es enfrentarla y re-conocer que la sustancia dolorosa nos compete y da significado a buena parte de nuestros enunciados científicos al

suponer, a su vez, que el padecimiento social tiene un valor universal para ser comprendido y criticado.

La segunda cuestión deducible, en este punto de partida, es comprender, tal como lo mencionáramos en el apartado anterior, el *para qué* de ese conocimiento como un objetivo dirigido a transformar ese objeto doloroso. Emerge desde el inicio el compromiso, en sus múltiples significados, como un *a priori* del quehacer científico social. *Para qué y para quiénes* se produce conocimiento también tiene muchos significados.

Más allá de los deseos del productor de conocimientos, se exige del receptor muchos códigos, lenguajes y accesibilidad. Entonces puede acontecer lo imposible: un discurso destinado al cambio social posee receptores con una circularidad reiterativa y limitada. Sí transformar, por medio de la *crítica y la utopía*⁵, es arrojar una nueva mirada, la dificultad que se presenta, que no debiera ser ajena al método de producción de conocimiento, es comprender materialmente al actor.

En esta consideración metodológica las fuentes de producción del conocimiento social se encuentran, a modo de ejemplo, con la misma barrera social que las ciencias de la salud, y de la salud mental en particular, el padecimiento no puede ser comprendido sin el consultante y sin la comprensión del actor como protagonista en el proceso de auto-atención. De ahí que comprender, con radicalidad democrática, debiera constituirse en una coproducción, no ya solamente de la labor etnográfica “estar *en el otro*” sino de producir e interpretar *con el otro*. La consideración ética no se trata sólo de los contenidos discursivos sino de la relación social que lo produce, ese otro no puede ni debe revelarse-rebelarse hasta tanto no comparta legítimamente la interpretación (R. Maliandi, 2003).

De ahí surgen otros desprendimientos metodológicos necesarios como la crítica al pensamiento en soledad⁶ que se descubre ficcional. El pensamiento individual es sólo una parte del proceso de producción de conocimiento, el pensamiento individual resulta ser sólo una fracción del saber colectivo del que emerge y se distingue. Una elección metodológica entonces consiste en tomar un punto de partida que exacerba este tipo de producción individual, con sustanciales proporciones de ficcionalidad, y otra opción es iniciar una revalorización del sustrato siempre existente del conocimiento colectivo en relación con el pensamiento subjetivo. Sin duda el problema de optar según la posición productiva por acentuar uno de los dos polos

⁵ Síntesis conceptual que homologamos al título que distinguió la Revista *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales* dirigida por Francisco Delich.

⁶ Sostenemos una postura divergente a la expresada por Tzvetan Todorov (CNRS, Francia) que ha expresado en un artículo sobre que “El pensamiento ocurre en soledad”: “*La ciencia es-escibe este autor-, en cierta forma, necesariamente interdisciplinaria. Su avance consiste en cuestionar el trazado conceptual anterior, por ende, en la rearticulación de las fronteras de las disciplinas. Pero una vez más esta transformación indispensable sólo puede tener lugar dentro del ánimo de los individuos: para que salte la chispa interdisciplinaria no basta con yuxtaponer dos conocimientos constituidos ya. Es preciso que una persona –en soledad y el silencio- confronte su propia forma de pensar con la del otro individuo que se ocupe del mismo tema, pero de forma totalmente distinta.*”, en el periódico *Clarín*, 4 de noviembre de 2002, pág. 19.

inescindibles en la lucha entre lo singular y lo colectivo siempre en conflicto y constitución mutua.

La *coproducción investigativa* depende entonces por una parte del reconocimiento de los productores de su existencia y luego de la evaluación de su necesidad productiva acorde con las posturas epistemológicas, metodológicas y de contenido.

En consideración ahora de los contenidos a abordar es bien sabido que las categorías descubren y encubren al mismo tiempo. En nuestro enfoque consideramos equívoca la visión de los procesos sociales en forma lineal o maniquea. Denominamos enfoque moebiusiano a aquella visión que nos permite comprender la realidad que circula como en una cinta con torsiones sin fin, con caras de verso y reverso yuxtapuestas y complementarias. La metáfora de la cinta de Moebius nos permite comprender la realidad social como caras inescindibles entre procesos de superficie –formales- y procesos subterráneos. En economía estos dos procesos se comprenden en un solo proceso, por ejemplo la economía legal está imbricada a la ilegal, claro está que los registros oficiales pueden desconocer esta realidad lo cual no impide que la economía real ligue permanentemente estos dos procesos íntimamente. Ya veremos que esta mirada tiene consecuencias para pensar la realidad de los procesos sociales de exclusión-extinción, y podríamos adelantar que no representan procesos desvinculados, más allá de que resulte un proceso mortífero e incluso se manifieste como los signos autodestructivos del sistema social.

Comprender los procesos de exclusión-extinción exige además de un enfoque en cierto modo espacial moebiusiano, un enfoque temporal y caracterización sistémica. En este sentido los autores tienden a dar por supuesto una evolución social determinada o bien suspender esta consideración temporal. La mirada hoy depende de las determinaciones históricas como de las tensiones y proyecciones futuras de la sociedad. Por nuestra parte consideramos que no están dadas las definiciones finales sobre el sistema y este puede cursar adelantos o mayores retrocesos. Efectivamente, la magnitud de la dinámica de desalojo social actual se manifiesta en tres atributos relevantes: a. rasgos de diseño postsociales en sentido de reestructuraciones estatales, b. decadencia de un capitalismo legitimado de empleo extensivo, y c. procesos sociales de exclusión-extinción.

Aunque resulta en cierto modo exagerado hablar de postcapitalismo conviene insistir sobre consideraciones teóricas, que entre otros señala Samir Amin: *“A mí todas estas expresiones (que “la nueva sociedad abriría la perspectiva de afirmar la autonomía creadora de los individuos”, n. de los a.) me parecen muy ingenuas. Esta sociedad se está desplegando a nuestros pies. ¿Cuáles son las consecuencias reales que se derivan de ello? El rápido y extraordinario aumento de las rentas de capital y de la propiedad en detrimento de las del trabajo; la precarización; la pauperización y la exclusión de una proporción creciente de la población... Aún queda lo incierto de la transición, y únicamente **ex post** se sabrá lo que será. Por razones de ‘subdeterminación en la historia’ el capitalismo podrá superarse, bien por la construcción progresiva del socialismo –es la opción deseable, que a su vez exige la articulación de medios coherentes con el objetivo-, ya sea por otro sistema de*

opresión y explotación, que ya no será el capitalismo, pero no por ello será menos espantoso... Muy afortunadamente no faltan análisis lúcidos que demuestran que la lógica exclusiva del capitalismo senil lleva a otra cosa: el genocidio, ya que la mayoría de la humanidad se ha convertido en inútil y molesta; a la exacerbación de las falsas identidades llamadas comunitarias; a la explosión del individualismo salvaje destructor de la democracia ciudadana y social. Además, la gestión económica de este sistema no tiene nada que ver con el discurso de los economistas liberales sobre las virtudes de la competencia y del mercado, basado al contrario en la protección absoluta de las rentas de los monopolios. No se trata de una fase real nueva de expansión del capitalismo, sino la solución bárbara de sus contradicciones.” (2003:91/92/209)

Seguramente de estas notas surgen muchos interrogantes y precisiones que intentaremos desarrollar en las líneas que siguen; en última instancia, nuestra intención inicial es colocar en análisis nuevas consideraciones sobre los procesos sociales de exclusión y ponderar que su continuum concluye en un extremo insuficientemente analizado. Este extremo, en nuestra opinión, no es circunstancial al sistema social actual y puede determinar tanto posicionamientos discursivos como formas de intervenir lo social. Y tal como lo intentamos en estas notas el proceso o la dinámica de la exclusión-extinción como objeto de atención exige metodológicamente tres atributos: comprender, coproducir y proyectar como condiciones de una opción ética del conocer.

3. Acerca de los datos

El Informe sobre Desarrollo Humano 2003 publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo concluye que: *“Durante los últimos 30 años se han producido extraordinarias mejoras en los países en desarrollo. El analfabetismo se ha reducido casi a la mitad, hasta un 25%, y en Asia Oriental el número de personas que sobreviven con menos de \$1 (dólar) al día se redujo casi en la mitad en los años 90.*

No obstante, el desarrollo humano progresa con demasiada lentitud. Para muchos países, los 90 fueron una década de desesperación. Alrededor de 54 países son ahora más pobres que en 1990. En 21 países se ha incrementado el porcentaje de personas que pasan hambre. En otros 14, mueren más niños menores de 5 años. En 12, las matriculaciones en la escuela primaria están descendiendo. En otros 34, la esperanza de vida también ha disminuido. Pocas veces se habían producido semejantes retrocesos en las tasas de supervivencia.

Otra señal de la crisis del desarrollo es que en 21 países se ha producido un descenso del índice de desarrollo humano. Se trata de un fenómeno poco común hasta finales de los 80, puesto que las capacidades que capta el IDH no se pierden fácilmente”.

Para el caso latinoamericano, la CEPAL, estima en el Panorama social de América Latina 2002-2003 que en el año 2002 el número de latinoamericanos que vive en la

pobreza alcanzó los 220 millones de personas, de los cuales 95 millones son indigentes, lo que representa el 43,4 % y 18,8% de la población respectivamente.

Por otro lado, casi 55 millones de latinoamericanos y caribeños padecían algún grado de subnutrición a finales de la década pasada. En un capítulo especial dedicado al tema del hambre realizado en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA), la CEPAL estima que el 11% de la población está subnutrida. Casi un 9% de la población infantil menor de 5 años sufre desnutrición aguda (bajo peso) y un 19,4%, desnutrición crónica (baja talla respecto a la edad).

El debate que se realiza sobre el fondo de la cuestión social, que los economistas frecuentemente evaden, es la distribución de los fondos públicos (universales por naturaleza) y la distribución del ingreso entre los diferentes sectores sociales. Sobre la primera cuestión véase por ejemplo el gasto armamentista de Latinoamérica y con respecto a la segunda se registra los peores resultados de las últimas décadas en la Región. *“Según el Anuario 2001 del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), una organización que contabiliza las compras de armas de todo el mundo, los gastos militares en América del Sur subieron de US\$ 16.500 millones en 1991 a US\$ 26.000 millones el año último... Ya es bastante absurdo que América Latina desembolse casi US\$ 29.000 millones por año en gastos militares.”* (A. Oppenheimer, 2001). En la Argentina, este tipo de distribución puede observarse en las modificaciones operadas en la planta de personal estatal. Norberto Zeller y Ana Rivkin analizan dichas reestructuraciones y destacan dos cuestiones: uno, que el total de recursos humanos a cargo del Estado –nacional y subnacional- disminuyó un 13% para el período 1993-1999 y dos, la relación entre el personal militar y de seguridad interior y los agentes civiles: sobre un total de 258.458 agentes presupuestados para 2001, los primeros representan el 58% (150.886) de los cargos mientras que los segundos concentran el 42% (107.572)⁷.

Continuando con el estudio del comportamiento de ciertos indicadores que nos permiten aproximarnos al concepto de exclusión-extinción social, para el caso argentino, la distribución del ingreso presenta las siguientes variaciones: *“en octubre de 2002, el índice de desigualdad (coeficiente de GINI) en los aglomerados urbanos del país relevados por la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) fue 0,532; su valor era 0,470 en mayo de 1995. Según el SIEMPRO (Ministerio de Desarrollo Social), el incremento de la desigualdad del ingreso tuvo una gran incidencia en el crecimiento de la pobreza en el período 1998-2001”*⁸. La misma fuente (EPH) indica que, en octubre 2002, 13.870.000 (57.5%) personas se encontraban por debajo de la línea de pobreza y 6.638.000 (27.5%) por debajo de la línea de indigencia.

⁷ Cfr. Zeller, N. y Rivkin, A. (2003) – “¿Hacia « burocracias » inestables ?. Paradoja de la receta neoliberal”, Le Monde diplomatique, el Dipló, pág. 13.

⁸ “Nuevos pobres, pobres NBI y desigualdad del ingreso” en Página Web: www.cambiocultural.com.ar, Noviembre de 2003. Otra forma de expresar la desigual distribución del ingreso en la Argentina es a través de la distribución por quintiles: diferencia porcentual quintil 1, 1974-2002: -3.2; diferencia porcentual quintil 5, 1974-2002: 12.3. Fuente: Bialakowsky, A. L. (2002) – “Políticas sociales y exclusión social en la Argentina finisecular frente a la integración continental”, Roberts Centre for Canadian Studies, 2001, mimeo.

Por último las transformaciones en el mercado de trabajo (privatización de empresas, cierre y vaciamiento de empresas, procesos de tercerización, leyes de flexibilización laboral) se expresan en altos índices de vulnerabilidad laboral: para el tercer trimestre del 2003, en la Argentina se registraban los siguientes datos: 16.3% de desocupados (2.6 millones de personas) y una tasa de subocupación del 16.6%. Así, entre desocupados y subocupados suman el 32,9%⁹.

4. Ficciones y utopías de un postcapitalismo

Históricamente como lo han demostrado entre otros, Robert Castel, los procesos de exclusión pueden registrarse en distintas etapas y sistemas. Lo que interesa hoy es analizar la actualidad de este proceso, especialmente en contraste con el modelo capitalista de postguerra que connotó la sociedad de masas y la ciudadanía social en el marco de lo que se denominó Estado de Bienestar.

Las definiciones sistémicas por una parte se han expandido (M. Hardt y A. Negri, 2002) por la otra se han restringido relegando los hechos y procesos sociales a fragmentos diagnósticos sin punto de anclaje entre los tiempos de larga duración y las proyecciones futuras. Ello tiene suma relevancia cuando hablamos de procesos de exclusión-extinción social. Desde nuestra perspectiva los procesos de exclusión-extinción social pueden comprenderse como clave de la evolución contradictoria del capitalismo avanzado y viceversa el sistema capitalista actual explica dicho proceso social.

Para comprender el rango de la mutación bien podríamos partir de una definición crítica clásica como señala M. Nicolaus (1971: xvi):

“Marx escribió en el Manifiesto: ‘La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de obreros entre sí’. De lo cual deduce Marx que si los obreros pudiesen, al formar asociaciones, eliminar la competencia entre ellos, entonces se liquidaría ‘la base misma sobre la cual la burguesía produce productos y se apropia de ellos’”.

De los múltiples significados que pueden atribuirse al capitalismo este es uno de los puntos que consideramos esenciales, pues a priori connotamos el capitalismo como una forma específica de dominación social (M. Matellanes, 2003) y destacamos que su atributo relevante es la “cooperación”, la articulación colectiva del trabajo, este atributo conforma el centro o punto de partida del capital, no tanto el trabajo individual sino el trabajo colectivo que lo redefine en un sistema de dominación, la historia podría definirse como la lucha –infinita- por la apropiación del colectivo que

⁹ Cfr. Datos difundidos por el INDEC en “Uno de cada tres argentinos tiene problemas de empleo”, Diario Clarín, Sección El País, 24/12/03. El porcentaje de desocupados que aquí se presenta incluye a los beneficiarios de los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, como ocupados. Sin esos planes, la desocupación asciende al 21,4% o 3,4 millones de desocupados, cuyo subsidio promedio – no asalariado- es de 50 dólares mensuales.

produce productos que pueden valorizarse socialmente. El trabajo en este contexto de significados no es más que la actividad que tiene la posibilidad de ser expropiada y cuya particularidad histórica en el capitalismo deviene de su legitimación por medio de la construcción del trabajador libre asalariado. La legitimación entonces resulta ser la forma social que viabiliza el ejercicio capitalista.

Nicolaus subraya que en los Grundrisse estas construcciones sociales se caracterizan por ser paradójales: *“...por una parte, la producción consiste en un acto de cambio y por la otra, consiste en un acto que es precisamente lo opuesto al cambio. Por un lado, la producción es un simple cambio de equivalentes y por el otro, es la apropiación violenta del poder creador del obrero. Es un sistema social en el cual el obrero, como vendedor y el capitalista, como comprador, son jurídicamente partes contractuales iguales y libres pero es también, y al mismo tiempo, un sistema de esclavitud y de explotación.”* (1971:xxx)

Cuáles son entonces los nuevos atributos de la lógica actual del capitalismo que permiten entrever indicadores de grandes mutaciones en el sistema. Consideramos entre los más relevantes: a. la tendencia a la supresión creciente del trabajo vivo, por lo tanto a la reducción constante de la plusvalía absoluta, b. la permanencia inescindible de la acumulación primitiva u originaria violenta, c. la abundancia en la subsunción de las formas de trabajo precapitalistas enlazadas a los procesos de trabajo postindustriales, d. la superfluidización de la fuerza de trabajo y la creación de un ejército supernumerario.

Entendiendo por capitalismo –legitimado- cuatro condiciones básicas del sistema: a. la propiedad de los medios de producción, b. la explotación legitimada del trabajo vivo, c. la sustentabilidad del trabajador libre, d. la suspensión temporal de la acumulación originaria. Los rasgos del postcapitalismo han avanzado sobre sus propios límites autodestructivos con la renuncia a la reproducción ampliada de trabajo vivo y su reducción creciente en los centros productivos de los países y regiones más avanzadas. Su avance consiste en romper con su propia lógica de acumulación y pasar a una etapa autodestructiva de acumulación más exacerbada (I. Mézáros, 1999) que permite: a. el rediseño productivo con la eliminación del trabajo vivo, b. la exacción por el cobro de tributo financiero internacional, c. la ocupación territorial, d. la restricción-prohibición de circulación de la mano de obra a nivel internacional. El poscapitalismo legitimado es una forma de dominación social coactiva en la que las ficciones de la legitimación caen y la dominación se hace más descarnada, más violenta, en combinación con la producción del complejo militar-financiero de control.

Las principales ficciones que se desinvisten son las referidas al trabajador libre (trabajo servil, forzoso), la exacción legitimable (deudas financieras internacionales, ganancias monopólicas, mercados protegidos), el mercado privado autonomizado del Estado y la ganancia proporcional a la inversión.

5. Acerca del continuum social inclusión-exclusión-extinción¹⁰

Al referirnos al concepto de extinción social enunciamos como objeto de análisis a un proceso de trabajo social que tiende a anular la capacidad de sobrevivencia de los sujetos de la "clase-que-vive-del-trabajo" (R. Antunes, 2001). Es un proceso social de *expulsión* (S. Duschatzky, C. Correa, 2002) que concluye en su extremo con una producción mortífera, más allá de las posturas malthusianas que naturalizan la inanición contraponiendo crecimiento poblacional frente a la escasez de recursos "disponibles". El concepto de extinción entonces connota aquí una producción social para modelar lo social en torno a la dominación del *bio-poder*, el *eco-poder* y el *semio-poder*. Connota también una proporción de enajenación de los recursos de la subjetividad, de los medios de producción y acumulación, y del ser genérico en tanto ser social y colectivo cultural (K. Marx, 1844).

Tres autores nos permiten avanzar sobre los atributos más significativos en este continuum social en la creación de la extinción, ellos son Robert Castel, Michel Foucault y Zygmunt Bauman. Estos autores nos brindan un punto de apoyo conceptual y en realidad constituyen un punto de partida para considerar la enajenación de la capacidad de sobrevivencia en la etapa del capitalismo avanzado o la modernidad líquida (Z. Bauman, 2003). Así podríamos partir de la exclusión o desafiliación social, el *micropoder* descendente y ascendente y el método *adialfórico* (moralmente neutral) como atributos de los procesos de producción social del desalojo. Desde nuestra perspectiva estos atributos conceptuales conforman la base para considerar de manera homóloga la extinción, la violencia y el método o

¹⁰ Destacados autores han reflexionado acerca del concepto de exclusión social, en lo que refiere al proceso de exclusión social característico de los años 90, una de las interpretaciones más aceptadas, es la planteada por R. Castel quien alude a la exclusión social como el final de un proceso en el cual se produce el pasaje de la inclusión a la exclusión, donde tienen lugar situaciones de vulnerabilidad y marginalidad: la primera, en cuanto a la conjunción de la precarización del trabajo y de la fragilización de los soportes relacionales; la segunda, es más extrema aún: desenganche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional (R. Castel, 1991). Otros avances en la definición del concepto nos remiten a M. Castells: "...defino exclusión social como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En circunstancias normales, en el capitalismo informacional, tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo... La exclusión social es un proceso, no una condición... Además, el proceso de exclusión social en la sociedad en red afecta tanto a personas como a territorios, de suerte que, en ciertas condiciones, países, regiones, ciudades y barrios enteros quedan excluidos, abarcando en esta exclusión a la mayoría o a toda la población..." (M. Castells, 2000: 98-99).

Desde nuestra perspectiva, destacamos, siguiendo a ambos autores, que la exclusión social se refiere a un proceso y no a una categoría estática, sin embargo entendemos que dicho concepto puede ser comprendido en términos de un análisis de clases sociales, y en este sentido, la interpretación del significado exclusión apuntaría al proceso de desagregación social de la clase trabajadora con segmentos cada vez más escindidos de la identidad sociolaboral clásica del trabajador formal universal.

procedimiento transversal con que se procesa la construcción de ese otro excluido-incluido.

Antes de continuar deben despejarse algunos frecuentes prejuicios, que se mantienen en desarrollos conceptuales muy difundidos, este desprejuicio nos permite hipotetizar: a. la producción del excluido en el pasaje hasta el sujeto social extinguido que contorna una densa trama de relaciones productivas legales e ilegales (M. Castells, 2000) en las que el aparato del Estado tiene un rol relevante muy lejos de ser considerado inexistente¹¹, b. la economía no opera tampoco sin sentido, posee su propia economía política aunque esta economía resulte paradójica como en las fases clásicas de exterminio¹², como esclavismo y holocausto, es decir una economía que conduce a la aniquilación (P. Moreno Feliú, 2001).

Al respecto podemos citar a Manuel Castells refiriéndose a las últimas décadas en África conceptualiza el proceso extremo como sigue: *“El modelo de violencia, saqueo, guerra civil, bandidaje y matanzas que golpeó a la gran mayoría de los países africanos durante los años ochenta y noventa, ha arrojado de sus ciudades y pueblos a millones de personas, arruinando la economía de regiones y países, acabando con gran parte de la capacidad institucional para gestionar las crisis y reconstruir las bases materiales de vida”* (2000:143).

Para América Latina Sonia Fleury citando a Boaventura de Sousa Santos afirma: *“O sistema da desigualdade se assenta, paradoxicamente, no caráter essencial da igualdade; o sistema da exclusão é o extermínio; o grau extremo da desigualdade é a escravidão”* (2002: 36).

La extinción social como proceso puede ser comprendida entonces desde diversos puntos de vista históricos en la etapa pre-capitalista de acumulación originaria donde la violencia y el saqueo resultan eslabones elementales legitimados por el proceso sistémico del colonialismo, la etapa del capitalismo legitimado donde las formas de exacción por medio de la coacción violenta quedan en los márgenes y la etapa de globalización donde el fenómeno de expulsión coloca a fracciones crecientes de la clase trabajadora fuera de la capacidad de sobrevivencia dentro del sistema legal

¹¹ “Cuanto más pequeña sea la magnitud del estado y más restringida sus funciones, menos probable es que sus actuaciones reflejen los intereses privados en vez de los generales.” Indicarán por ejemplo Milton y Rose Friedman en su libro *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, (Editorial Grijalbo, Barcelona, 1981: 407). Véase el artículo de Zeller N. y Rivkin A. “Paradoja de la receta neoliberal”, en *Le Monde diplomatique*, Agosto 2003, sobre la composición del empleo en el Estado.

¹² Paz Moreno Feliú concluye sobre su análisis de *“La economía política del exterminio: el trabajo en los campos de concentración”*, “El sistema concentracionario sometía periódicamente a selecciones a todos los trabajadores de los tres campos (de concentración), independientemente de que trabajasen para el campo de la industrias alemanas. Precisamente la persistencia de esta práctica y las cifras de mortalidad se oponían a la adaptación económica provisional y establecen la diferencia entre trabajo llevado a cabo en los campos de concentración y en una economía esclavista. Como señalan insistentemente Browning y Herbert, intentar explicar el uso del trabajo a partir del cálculo económico racional es ignorar que el exterminio de los enemigos ideológicos estaba racionalmente justificado aunque se apoyase en otras racionalizaciones (higiénicas, geopolíticas o de seguridad): no es que las políticas racistas ocultasen los intereses económicos reales, sino que, al contrario, las políticas de exterminio eran el eje central del sistema.” (2001:91).

hegemónico. La *superfluidad* (I. Mészáros, 1999; R. Antunes, 2001) corroe los acuerdos fordistas de masas polarizando la inclusión –nunca definitiva- y la exclusión de los prescindentes.

István Mészáros, discípulo de György Lukács, afirma en esta dirección: *“Lo que estamos presenciando hoy es un ataque en pinza contra la clase del trabajo, no sólo en las partes ‘subdesarrolladas’ del mundo sino, con peligrosas implicaciones para la continuidad del modo establecido de reproducción metabólica social, también en los países capitalistamente avanzados. Presenciamos: (1) en todos los campos de actividad un crecimiento crónico del desempleo, si bien se ve a menudo camuflado como ‘prácticas laborales flexibles’ -un cínico eufemismo para la deliberada política de fragmentación y casualización de la fuerza laboral y para la máxima explotación manejable del trabajo a destajo; y (2) una reducción significativa del nivel de vida aun en esa parte de la población trabajadora que los requerimientos operacionales del sistema productivo necesitan en ocupaciones tiempo completo”*. Y más adelante agrega: *“Ello es así no sólo en lo que atañe a la contradicción entre el capital transnacional y los estados nacionales, y la intrusión, más peligrosa todavía, de los imperativos reproductivos autoexpansionistas del capital en el ambiente natural, sino también en relación con los límites estructurales absolutos con los que se tropieza al transformar el tradicional ‘ejército de reserva del trabajo’ en una explosiva ‘fuerza laboral superflua’ –no obstante al mismo tiempo más necesaria que nunca para hacer posible la reproducción ampliada del capital- con complicaciones particularmente amenazadoras para el sistema en su totalidad, que emanan de la desestabilización de su centro nuclear.”* (1999: 286 y 288, el subrayado es nuestro).

La dinámica social de la extinción no es sólo un proceso citado metafóricamente, posee cuatro vertientes empíricas que pueden verificarse en la práctica social del sistema: a. la extinción del ser sociocultural precedente para fracciones crecientes de la clase trabajadora y de las etnias locales, b. la contradicción máxima del sistema para autodestruirse y pasar de un capitalismo legitimable a una formación económica predominantemente coactiva, y c. la producción de población extinta o con muy baja capacidad de sobrevivencia a través de los procesos de indigencia, migración clandestina, criminalización, la emergencia de nuevas y viejas formas de patologización (sida, drogadicción, desnutrición, tuberculosis, locura y otras), y finalmente d. la fragmentación del espacio social urbano con intensos procesos de guetificación.

Este proceso como afirmamos se encuentra lleno de contenidos, reticularidades de poder e intervenciones institucionales. He aquí entonces nuestro aporte empírico y analítico: penetrar las prácticas institucionales que intervienen en los procesos sociales de exclusión-extinción.

6. Método y poliedro

En los apartados anteriores, partimos de un análisis acerca del contexto macrosocial, las mutaciones en el sistema capitalista y sus efectos como parte de un proceso de desintegración, *superfluidización* y extinción social para alcanzar, ahora,

un segundo nivel de complejidad: las prácticas que intervienen en este proceso. Podemos distinguir dos tipos de intervenciones: a. la intervención del Estado a través de la implementación de políticas sistémicas, dispositivos y tecnologías reguladoras y b. la intervención de las instituciones públicas estatales. Desde esta perspectiva, nos detenernos, en el análisis de las segundas, como objetos privilegiados de observación en tanto productoras de los social, explorando a partir de ellas en el método que las atraviesa.

El método que subyace la lógica institucional exige cuestiones de especialización, de separación, de individualización. Estas exigencias para tratar las “anormalidades” (enfermedad, discapacidad, delito, deserción) recortan al asistido y al asistente.

En la práctica las instituciones juegan roles diferenciados, sin embargo por medio de la coproducción investigativa se descubren métodos transversales que a modo de un poliedro imaginario, sus distintas caras se corresponden homóloga y especularmente en sus prácticas (supuestamente) autonomizadas. Desde esta perspectiva, el aislamiento funcional es independiente de los actores. Se descubre en cambio que este aislamiento es producto de la racionalidad del procedimiento en el sentido de lo expresado por Zygmunt Bauman (1998), con otras palabras es una forma del proceso social de trabajo. El método se sostiene con correspondencia de lógicas para la reproducción del aislamiento y la legitimidad de sistemas de dominación. En este sentido podemos recordar que el padecimiento puede ser visto como sufrimiento subjetivo y además como instrumento o parte de la dominación social.

De ahí entonces que la formulación de otro método, un contramétodo, exige un cambio en varias direcciones, epistemológicas, conceptuales y prácticas. Se podrían distinguir varias marchas en esta dirección. La primera es poner en cuestión las prácticas que frente a padecimientos persistentes oponen prácticas normalizadas, la segunda es iniciar la comprensión del padecimiento con una modalidad coproductiva. No es posible desde este lugar producir sin producir con el otro. La coproducción investigativa requiere tanto de una nueva postura epistemológica como de una base material intersubjetiva, no basta representar varios discursos sino ponerlos en situación de diálogo. Esta perspectiva resulta así transdisciplinaria en el sentido de producir avances más allá de las disciplinas tanto infra como supra-disciplinarias. El problema no es tanto de esferas, espacios sino de puentes y desterritorializaciones.

Finalmente la práctica del método coproductivo de investigación requiere una metodología particular que le es propia y que requiere una revisión de las normas metodológicas tradicionales. En primer lugar la coproducción en sí representa un espacio discursivo por lo tanto exige a los participantes poner en juego sus representaciones y apropiaciones mutuas, estas cesiones implican una discusión constructiva y discursiva, se instaura entonces una ética discursiva que requiere un reconocimiento de los fundamentos de la práctica y la posibilidad de los intercambios. En segundo lugar las técnicas se subordinan al marco epistémico y no a la inversa, ya que lo usual en los enfoques disciplinarios es que quedan determinados por la utilización de los instrumentos técnicos. Luego el

descubrimiento de los niveles de intervención (macro-meso-micro) supone la posibilidad de reflexionar sobre las instituciones como parte de un proceso social de trabajo.

7. En los lugares de extinción

En las líneas que siguen intentaremos dar mayor consistencia al ensayo produciendo un análisis de las prácticas institucionales como una de las dimensiones relevantes para comprender los procesos sociales de exclusión-extinción. Tal como arriba se describe este análisis no puede sino plasmarse con la consideración de diversos planos, la forma expositiva que encarne la teoría, el contexto focalizado y la transversalidad de los procesos de trabajo. Con este objetivo nos referiremos, sintéticamente, a. la construcción espacial urbana en los procesos de guetificación, b. la violencia como instrumento modulador, c. los efectos traumáticos en las familias y en la subjetividad.

Así el análisis del *método*, descubrimiento de la racionalidad sistémica de las prácticas institucionales, requiere aceptar la exigencia, en el marco de la investigación *compleja*, de su contextualidad en el proceso de demarcación social y distanciamiento, de su temporalidad como de las representaciones discursivas, registradas en la dialéctica contexto-instituciones-subjetividad. En lo que sigue se presentará una selección de dimensiones que dan cuenta de esta articulación y de algunas de las claves para su comprensión.

Con referencia al contexto de estudio, un rasgo que puede destacarse de la demarcación en los procesos de guetificación es la violencia institucional y en ella la ocupación militar. En muchos casos las conceptualizaciones sobre los nuevos procesos de guetificación (L. Wacquant, 2001; Z. Bauman, 2003; M. Castells, 2000) en los núcleos urbanos segregados (A.L. Bialakowsky *et al*, 2001b) enfatizan aspectos estructurales de vulnerabilidad socioeconómica, en otros a los aspectos subculturales. En este caso seleccionamos como atributo constructivo la aplicación de la violencia como relación social e institucional. Ello se produce en un proceso de factores convergentes como la extrema pobreza, la ilegalización de los modos productivos de sobrevivencia, la criminalización de las conductas, las precondiciones de las arquitecturas “populares” urbanas (monoblocks, villas de emergencia, ocupaciones urbanas, conventillos, etc.) que poseen una sinuosidad que le es propia y una circularidad obstaculizada pero que se presentan fácilmente acordonables desde el exterior.

La ocupación obedece a dos motivaciones al menos, por una parte, la aplicación del control poblacional, a diferencia de intervenciones individualizadas, como nueva estrategia penal. *“Por lo tanto, a pesar del subsistente lenguaje de la rehabilitación y la reintegración, los programas generados bajo la Nueva Penología pueden ser mejor comprendidos en términos de costos de ‘managing’ y control de poblaciones peligrosas más que en términos de transformación social y personal.”* (M. Feeley, J. Simon, 1995: 51). Se produce la construcción de los reductos delincuenciales y la accesibilidad pública de intervención sobre los focos de peligro inminente frente al

crecimiento real o imputado por la prensa de los sectores pobres (I. Vasilachis, 2003). La visibilidad de la posesión y tráfico de armas resulta también distinguible en estas poblaciones a diferencia de otros sectores sociales privadamente armados pero con menor grado de visibilidad social.

“R: Ah, vos te levantabas a la mañana para ir a trabajar y no podías salir porque de repente estaba todo rodeado con militares y policías porque había... bueno la cuestión es que se te metían en los departamentos, te revisaban toda la casa y , no me sale la palabra.

G: Entraban y tiraban todo.

R: Depende la casa. Si había alguna familia sospechada, te revoleaban todo.

G: No sé si sospechada, mi mamá era sola y éramos todos chicos e igual tiraban todo.

R: No, en casa no, te pedían las boletas del televisor, yo tengo boletas de mesa y silla de cuando vinimos a vivir al barrio, las tengo guardadas, si vos no tenías la boleta de esto, y ellos te lo llevan” (Entrevista a Cuidadoras domiciliarias, Núcleo Urbano Segregado, 1999)¹³.

La violencia cotidiana, la represión, la ocupación y la implosión, devienen en un estigma y formas traumáticas de sobrevivencia y al mismo tiempo se naturalizan. Este estado natural de la violencia es absorbido de tal modo que queda opacado.

(Haciendo referencia a las prácticas policiales) "... A los pibes los dejan morir, los dejan re morir, los dejan tirados. Te lo cuentan los pibes esto. Si le pegaban en las piernas, en el costado y los dejaban tirados ¿Cómo no se iban a morir? Si nunca nadie va a llamar a una ambulancia, ¿qué lo van a subir del patrullero?. Y después lo ves ahí en la capilla. Los ves ahí porque los están velando ahí, te traen la ambulancia y los tiran arriba del cajón de manzanas. Es terrible, es terrible que la municipalidad no les pueda dar una... un velorio digno..." (Entrevista a Psicóloga, Casa del Niño, Núcleo Urbano Segregado, 2000)

Así la historia comunitaria se imbrica en la formas traumáticas de la ocupación policial y militar. De este modo la visión resulta absolutizada en forma maniquea entre dos estratos de luchas en derredor del síntoma, conflictos horizontales entre colectivos armados fuera de la ley y los que se ejercen en nombre de la ley, sin la erradicación en ningún caso de los orígenes sociales de la violencia en los procesos de exclusión-extinción que tiene como protagonistas a sectores degradados de la clase trabajadora.

“... un chico no puede estar en la calle a cualquier hora acá hay tiros. No sabés de donde te va a caer la bala. Esta mañana veníamos caminando cinco y media... veníamos pateando los cartuchos de las balas. Eh, eh, acá no sabés si tienen mejor

¹³ Si bien este relato da cuenta de las ocupaciones de práctica más generalizadas durante la dictadura militar 1976-1983, estas ocupaciones se han reiterado en las etapas democráticas. La más reciente fue la ocupación con tropas de Gendarmería de tres Núcleos Urbanos Segregados (Carlos Gardel, La Cava y Fuerte Apache, Provincia de Buenos Aires) en Noviembre-Diciembre de 2003.

armas, acá adentro hay mejor arsenal que, creo, en la policía... ¿Si?" (Entrevista a Jefa de Hogar, Núcleo Urbano Segregado, 2002)¹⁴.

Estas cadenas se tornan cada vez más insostenibles por los eslabones más débiles de la cohesión social, el grupo de crianza familiar, los niños, los jóvenes, los ancianos, los discapacitados.

"Digamos que los discapacitados de Fuerte Apache no existen. No tienen escuela no tiene formación, no tiene estímulo. Yo entraba a una casa veía hombres, mujeres, niños y por allá tirado en un rincón, en una esquina, debajo de una frazada y de cartones un muchacho de 25 años que nunca había salido de esa esquina. Deformado, no podía hablar. Nadie lo bañaba. Con la cuidadora domiciliaria, tuvo su primera torta de cumpleaños, su primera foto, baño, una silla de ruedas... O una chiquita de 15 años que fue no vidente toda su vida desde que nació y nunca había salido de su casa" (Entrevista a Psicóloga, Casa del Niño, Núcleo Urbano Segregado, 2000)

El barrio deviene en gueto y la familia *normal* comienza a ser atípica, no hay una sola explicación para este fenómeno cada día más frecuente pero la ruptura familiar consanguínea y formal en la pobreza la distingue de los cuadros clásicos del siglo XIX del grupo familiar enfrentando la pobreza.

"La gente, la mayoría de la gente es buena, es sana pero la familia, la estructura familiar...yo creo que en todas las clases sociales ahora ¿.no?..pero vos ves que el padre casi no existe, la madre si ha conseguido trabajo, capaz que tiene tres trabajos y los chicos se quedan solo entonces hacen malas juntas, como dicen ellos. Entonces para mi las familias son las abuelas porque las abuelas son las que se quedan en las casas, cuidan a los chicos, transmiten la fe..." (Hermana del Sagrado Corazón, Núcleo Urbano Segregado, 2000)¹⁵

Se produce la feminización del hogar en convergencia con transitoriedad de configuraciones familiares, este fenómeno se asocia necesariamente con abandono de la niñez y sobrecarga del trabajo infantil tanto del cuidado de hermanos como de trabajo callejero y situación de explotación infantil. A la precariedad se suma la violencia, el alcoholismo y las adicciones en el marco de ensambles de convivientes con una intensidad y sobrecarga habitacional exacerbada.

"Y a mi me impresiona mucho que chicos tan chiquitos vayan y vengan solos, muchísimo. El tema de que tiren armas por la ventana también me impresiona, bastante o que tengan la responsabilidad de tener que llevar un pibe de 7 años a uno de 4 al jardín y el de 4 se le empaca en la escalera y no quiere ir al jardín, se pone a llorar y entonces el de 7 viene llorando desconsolado ¿Y porque llorás? Y porque no quiso ir al jardín. Y bueno si no quiso ir... No, pero yo lo tengo que llevar. Entonces, viste, como si fuera el padre, como si fuera el padre. Es su responsabilidad que su hermano vaya a la escuela. O percibir cosas de abuso y de maltrato también es bastante frecuente. Chicos con dos marcas acá y moretones

¹⁴ Entrevista a cargo de Rodrigo Salgado y Carla Bañuelos.

¹⁵ Entrevista a cargo de Karina Nieto.

durante toda una semana a los costados de la boca y vos decís: la tuvieron que haber sostenido mucho tiempo así en el aire como para que te quede un moretón tan sostenido aparte" (Entrevista a Psicóloga, Casa del Niño, Núcleo Urbano Segregado, 2000)

La Juventud pensada otrora como una etapa de moratoria (M. Margulis, 2000), como una formación laboral heredera de una cultura del trabajo y del empleo (M. Molitor, 1993) rompe los cánones difundidos desde el centro (C. Feixa, 2002) y se sumerge en la incertidumbre, el sinsentido, la inmediatez del entorno exterior y la fragmentación en la caducidad de las categorías de *hogar y jefe de familia*. El proceso implosivo estalla comprimido entre el entorno del núcleo urbano segregado inaccesible y de imposible abandono y las instituciones como la escuela que no encuentran acierto, o ésta resulta ser en definitiva su tecnología, entre el abandono de la institución disciplinaria y panóptica (M. Foucault, 1975) y las prácticas asistenciales.

"Llego a la parada de los remises y me encuentro con una médica de la Salita: 'Viste ayer pobre Mónica tuvo que recibir a un pibe de 14 años que se suicidó... Uhh ¡me imagino como está! Y si, estaban todos hechos bolsa, se ahorcó ...' 'Si terrible', el remisero también sabe. Todos hablan en el auto mientras vamos llegando al barrio

...

Cuando entro a la Casa del Niño el clima es tenso se me cruza que el niño puede ser... no... se que no andaba bien en la escuela, pero la psicóloga me dijo que no era grave y la cuidadora lo iba a invitar para que viniera a participar de la murga... Entro esperando verlo y me encuentro con las caritas tristes de sus compañeros que vienen corriendo y me abrazan, por entre los chicos veo la cara desencajada de una cuidadora... El nene que se ahorcó es Gaby, los chicos me lo confirman y lloramos juntos... ¿Qué quieren hacer? Les pregunto como puedo. 'Tenemos que bailar por Gaby, el hubiera querido' La cuidadora se acerca y me da un beso: 'Yo lo iba a llamar pero pensé mejor cuando se organice el taller, si lo hubiera llamado...'

Al día siguiente tengo más información se que dejó una carta para la madre donde le pide perdón y le dice que el motivo está dentro de su carpeta y se trata de una nota de suspensión (por su conducta) en la escuela..." (Relato, Núcleo Urbano Segregado, 2003).

Las políticas públicas crean una institución sin encaje con la realidad contextual del joven y del niño, entre sus sentidos sin sentido para esta postsociedad (P. De Marinis, 1999) y el desconocimiento de la actual cultura juvenil tensionada entre la apatía y la violencia (S. Murillo, 2003). Los patrones de familia, sexualidad y horizonte laboral son quebrados y no hay discurso que pueda contener las nuevas realidades, los mismos juegos que se entablan se encuentran tránsidos de violencia, sexualidad circunstancial, embarazos deseados y no deseados a edades extremadamente tempranas en consideración a los patrones culturales de la modernidad industrial. Los procesos iniciáticos y los rituales del pasaje de la juventud a la adultez se rompen sin horizonte cierto.

"Le hago un desiderativo a los chicos para ver su deseo: que es lo que quieren y que se yo y dos chicos me dijeron, de siete años y de ocho años, una nena de siete y

uno de ocho, que "no quieren existir", "que no quieren existir", a los siete años y a los ocho años y vos decís como puede haber... es una reflexión muy fuerte para un pibe tan chico. Vos le preguntás porque, "Porque no? Porque no quiero estar acá, no quiero estar en mi casa, no quiere hacer cosas" o un pibe de once que se quiere matar que se quiere tirar de la guardería para abajo y no como Superman sino que se quiere tirar porque no quiere volver a la casa porque está el padrastro, el negro, que le va a pegar porque se pinchó la bicicleta porque a la hermana le supura la oreja, porque al otro le pasa otra cosa, por cualquier cosa está al alcance de la mano el golpe, entonces, viste?" (Entrevista a Psicóloga, Casa del Niño, Núcleo Urbano Segregado, 2000)

Descubrir el método, en nuestro caso es colocar en observación los procesos que aparecen socialmente naturalizados, ocultos y sin producción social. Esta hipótesis debe ser reemplazada por la investigación coproductiva que permita acceder a los *objetos fluidos y prohibidos* (L. Fernandes et al, 2003). Así pueden señalarse dos efectos institucionales invisibilizados *los códigos de silencio y los vacíos*.

"Es como que te vas habituando, va formando parte del paisaje la cuestión. Y después está esta cuestión de que uno conoce a la gente y no la conoce. Uno sabe que fulano no trabaja, pero no averigua de que vive porque es lo mejor lo que no sabés. Te mantiene a salvo. Y si te enterás lo escuchaste y lo sacaste del oído, así inmediatamente. No es asunto tuyo. Tu asunto es de la puerta para adentro porque sino te mezclás en todos los problemas habidos y por haber. A mí que siempre he sido una mujer de andar, me cuesta horrores, hasta ahora, viste, no meterme, pero bueno hay que aprender o morirse, una de dos" (Entrevista a Vecina, Núcleo Urbano Segregado, 1999)

En los núcleos urbanos segregados los silencios resultan un instrumento de sobrevivencia, las instituciones se insertan en este complejo enjambre discursivo y se muestran por un lado impotentes y por el otro amenazados sin capacidad de denuncia.

"La gente buena no los quiere denunciar porque no te toman la denuncia y vienen y te aprietan, encima que vos decís del robo... y te encontrás con tu casa llena de tiros o quizás bajas y te esperan abajo... A nosotros nos pasó que, hace mucho, hace ya bastante, cuando empezó todo esto de la delincuencia, a mi mamá la habían asaltado. Le habían pegado que se yo y mi hermana hizo la denuncia en la ... brigada ... porque acá no te la toman, no hacen nada..." (Trabajadora, Casa del Niño, Núcleo Urbano Segregado, 2001).

Asimismo las instituciones como colectivos no pueden, por modalidad de *método despótico de trabajo* (A.L. Bialakowsky, et al, 2003), elevar a la categoría de colectivos su diagnóstico de la situación contextual, ya sea la escuela, las instituciones tutelares, la sala de salud, la comisaría o la delegación municipal. He aquí otro preconcepción que debe despejarse, al menos en la experiencia de la investigación local, el pobre, el indigente, el marginal, el excluido, en cualquiera de sus recortes sociales no se encuentra *desafiliado* en un sentido de total aislamiento, por el contrario nuestras observaciones siempre conducen a un juego institucional

infinito de asistencia, de abandono, de control y de represión. Las familias, los grupos de convivientes, se encuentran absolutamente penetrados por instituciones, siempre fragmentarias, de asistencia sanitaria, caridad religiosa, reclusión penal, tutela de menores, internación manicomial, subsidio estatal para jefes y jefas de hogar, afiliaciones políticas y *punteriles*, designaciones vecinales como las *manzanas* entre otras¹⁶.

La paradoja se muestra visible, con el descubrimiento del método, se encuentra una población modulada por el Estado con la producción de vacíos claves entre instituciones, las instituciones fragmentadas recortan al sujeto lo des-historizan, lo de-culturan, en definitiva lo *de-socializan* (M. Matellanes, 2003). Complementariamente se registra una transversalidad institucional etnocéntrica que agudiza la distancia entre lenguajes y cosmogonías, la imposición hegemónica precede y postcede a toda intervención especialmente en el campo escolar y judicial. El proceso de exclusión-extinción comprende el desalojo también de las culturas de origen y la diversidad.

Como ya se deduce la hipótesis es que las instituciones como mediadoras de la expulsión conllevan instrumentos de poder claves en la subjetivación y socialización. Esta prescindencia del sujeto con la paradoja de la sujeción en sus estrictos límites de circulación, de propiedad, de identidad, de ciudadanía se acompaña paradójicamente con el vacío, el abandono en la producción de las ausencias, de los intersticios claves para la sobrevivencia. Esta racionalidad instrumental forma parte del método y se encuentra programada institucionalmente, esta producción tiene sin duda dos víctimas el productor y el producido, dos coproductores estrechamente vinculados en los procesos de desagregación social.

Finalmente esta reticularidad de las tecnologías (N. Rose, P. Miller, 1992) del poder se expresan en el reforzamiento de tres categorías claves de la *anormalidad* (M. Foucault, 2000), la re-victimización, la patologización individual del padecimiento y la criminalización de las conductas. La clases superiores de la sociedad, los sectores de poder, los partidos políticos hegemónicos, los poderes estatales e internacionales, constituyen un discurso de gubernamentalidad para la demarcación social. Un análisis discursivo de las Cumbres de las Américas (A.L. Bialakowsky, 2001c) puede dar cuenta de esta construcción internacional-nacional de los poderes presidenciales para formular tanto una definición de la pobreza, la imposibilidad de analizar sus causalidades y la sustitución explicativa para encontrar los enemigos delincuenciales, entre ellos el narcotráfico y el terrorismo.

8. Notas finales y reflexiones, a modo de conclusión

Estas líneas a modo de ensayo han intentado desbrozar y descubrir nuevas potencialidades explicativas y comprensivas del proceso social de exclusión-extinción. Su radicalidad, reflexionamos, no consiste en abarcar la integralidad del fenómeno

¹⁶ Estas denominaciones populares se refieren en un caso al *puntero* barrial que conduce el clientelismo político. Mientras que la denominación de *manzanera* quedó asociada a las mujeres que articulaban con su voluntariado la distribución de ayuda pública en la Provincia de Buenos Aires.

sino en brindar instrumentos para su comprensión. Ello nos ha exigido avanzar en tres niveles al menos, a veces secuencialmente en otras convergentemente, en el plano epistemológico, los contenidos y la práctica. En esta perspectiva conocer es comprender, como lo afirmamos en dos sentidos, de la comprensión hermenéutica y de la comprensión del actor.

Para comprender es necesario profundizar, calar hondo, tanto en la dirección del objeto como en la propia conmoción y silenciamiento del sujeto cognoscente, paso inicial para con-moverse en la dirección de la ruptura con lo indecible. De ahí que nuestros estudios y teorizaciones se han dirigido en esta etapa a profundizar en los procesos que culminan en la extinción social. Proceso que comprobamos queda abstraído, marginalizado, en la teoría como si ese límite resultara imposible científica y culturalmente de ser captado en su continuidad con los procesos de vulnerabilidad, exclusión y desafiliación. Este punto de llegada no implica abarcar una totalidad pero preanuncia un *derrame inverso*, la teoría del desarrollo idealizaba sin embargo desde los 60 un derrame benigno. La realidad social para millones se presenta hoy contraria a la teoría.

“(...) hoje, a angústia, o medo, o sentimento de vulnerabilidade voltan ao grupo operário, inclusive naquelas categorias que ainda desfrutam –por quanto tempo?- de uma certa segurança. De agora em diante, nao existe mais a nítida linha divisória entre os operários que estariam do ‘mau lado’ e aqueles que estariam sólida e definitivamente protegidos contra a adversidade social.” (S. Beaud; M. Pialoux, 1999: 22).

Esta corrosión del carácter, parafraseando a R. Sennett (2000), forma parte de un contenido sistémico cuya proyección no parece propicia para una evolución positiva, ascendente socialmente del capitalismo, las líneas dominantes preocupan a tal extremo hoy que István Mészáros concluye así: *“Si tuviera que modificar las dramáticas palabras de Rosa de Luxemburgo, debido a los peligros que enfrentamos ahora, agregaría a ‘socialismo o barbarie’ ‘barbarie con suerte’; en el sentido de que la **exterminación de la humanidad** es una consecuencia inherente al destructivo curso de desarrollo del capital”* (2003: 94).

Las claves que nos han interrogado rondan en dar un paso más allá de la observación evolutiva del sistema, siendo conscientes que toda proyección es hipotética, para comprender el otro sistema subliminal, el método por el cual se tramita este proceso de expulsión social, de desagregación, desterritorialización de una clase (*underclass*), para modular socialmente un ejército supernumerario, superfluo sin capacidad material para la subsistencia para alojarlo finalmente, reticular y moebiusianamente, en un submundo reverso inescindible del mundo.

La novedad no radica tanto en la existencia, como se sabe histórica del proceso de separación-estigmatización-genocidio en América Latina, sino en su actualidad en curso como contraste del capitalismo de postguerra cuyo proyecto inclusor, resultado del sistema bipolar mundial, resultado de las políticas pacificadoras keynesianas y socialdemócratas, concluye su ciclo en los 70 y da paso a la reinstalación (neo)liberal cuya potencia le permite reproducirse descarnadamente. Su hegemonía

–en términos de legitimación entra en crisis- pero al mismo tiempo se sostiene con menores atributos ficcionales. La coacción y la fuerza reproduce el sistema con formas primitivas u originarias. Sin duda, no desconocemos los planteos de la *sociedad de control* pero ambas caras son subsistentes en la programación social.

Por ello desde nuestra perspectiva la extinción social es un eslabón conceptual para comprender todo el proceso y por su relevante proyección sobre el resto de la sociedad. En esta dinámica hemos puesto nuestra mirada en las prácticas institucionales, al menos por dos motivos, por una parte porque las instituciones juegan un rol destacable entre la articulación de lo público y lo privado, y porque estos órdenes expresan tanto los discursos actuales de gubernamentalidad, como así y especialmente las tecnologías del poder que modulan la creación del *sobrante social*. Por otra parte vista la sociedad como un gran proceso social de trabajo las instituciones públicas resultan en buena medida la oportunidad y el obstáculo para transformar el curso con que se reproduce la expulsión por medio de las políticas fragmentarias, descentralizadas y focalizadas en el marco discursivo de las propuestas del Consenso de Washington.

Situados en este punto de articulación, las prácticas y discursos institucionales es posible observar en profundidad tres dimensiones relevantes en juego: la disposición de los espacios urbanos, la concepción de lo social y la creación de la subjetividad. La producción del macrodeshmantelamiento del sistema y la reposición del otro deja a las instituciones reguladoras, otrora disciplinarias, en una doble tarea, por un lado de administrar el orden y la rehabilitación de los sujetos, las familias, las comunidades peligrosas, y por el otro, atender las necesidades de los sujetos, expresadas y tratadas individualmente. Así la distribución espacial –especularmente a la distribución del poder y la riqueza social- se fragmenta, escotomiza, y produce marcaciones en los intensos procesos de guetificación, los barrios obreros ya no configuran continuum espacial sino fracturas de circulación social. En esta degradación las distancias sociales se acentúan y las ocupaciones policíaco-militares se frecuentan, la violencia fabrica la cotidianeidad.

En este contexto emergen nuevas *subjetividades trágicas* cuyos marcos tradicionales populares se disuelven, así como la familia en su estructura, los roles diferenciados, la dominación: sexual, etaria, microeconómica, se trastocan. En este derrumbe sin reemplazo la subjetividad transita y se esculpe en nuevos colectivos de muy variada índole: de asistencia, de vecindad, de bandas, de conflicto tribal y en su extremo niñez, vejez, discapacidad, con abandono y soledad. La legalidad y la ilegalidad no tienen fronteras se yuxtaponen, ya que sobrevivir en las exigencias de la sociedad hegemónica, que se manifiestan descarnadamente, del ya supuesto panóptico reticular que se engeguece en estos espacios, exige en su límite y en su interior documentación de identidad, domicilio fijo, pago de impuestos, expensas vecinales, servicios públicos privatizados, vigilancia privada... Estos factores tórnense co-constructores de nuevas subjetividades vulneradas en extremo que conduce a proyecciones explosivas-implosivas.

En las palabras de Susana Murillo acerca de la subjetividad: “*La recaída en la inmediatez y la pérdida de sentidos en muchos sujetos se expresa en el **deseo de la***

propia muerte y el de la muerte del otro (que no es en última instancia sino el deseo de la muerte propia, si pensamos que un sujeto es un atravesamiento de diversas subjetividades). Este deseo de muerte tiene consecuencias diversas e importantes efectos en las relaciones humanas. Ella se expresa de modo obvio en las diversas adicciones, el aumento de la violencia doméstica, el número de suicidios y actos delictivos. La búsqueda de sentido en una situación trágica también produce en muchos sujetos una **negación de esta realidad** que lo atraviesa y su proyección en otros. Surge así el **racismo** como una manifestación cada vez más frecuente... Otro efecto de esa cadena subjetiva es la **apatía**. Particularmente en los menores de treinta años, el tiempo libre, pero también el del trabajo y el del estudio no implican búsqueda, afán de sentido, sino que en ellos reverbera también el sinsentido de la nada de la existencia inducida por este afán de renovación constante que señala la eterna caducidad de todo..." (2003: 36)

Las instituciones conservan –entre los mandatos de privatización, focalización y asistencialismo- formas tutelares, asistenciales que responden a los síntomas, la calidad de los padecimientos sociales resulta en estas prácticas inabarcables, y en esta inabarcabilidad se encuentran los recursos de la legitimación hegemónica. La impotencia no produce interrogantes sobre el hacer sino la magra expresión del límite impuesto por las *instancias superiores*, la sobrevivencia asalariada y el saber oficial adquirido. Así, la intervención se formula sin la posibilidad de avanzar sobre las cadenas causales del sujeto, el contexto y el sistema. La repetición, la derivación, y la rehabilitación sin sentido resultan homóloga al transcurso social del desalojo.

*"Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda."
Pablo Neruda: 20 Poemas de amor y una canción desesperada*

Bibliografía

- Amin, Samir (2003), *Más allá del capitalismo senil*, El Viejo Topo, España.
- Antunes, Ricardo (2001), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*, Cortez Editora, Brasil.
- Bauman, Zygmunt (1998), *Modernidad y Holocausto*, Ed. Sequitur, España.
- Bauman, Zygmunt (2003), *Comunidad*, F.C.E., Argentina.
- Beaud, Stéphane; Pialoux, Michel (1996), "Les 'bacs pro'. La 'désouvriérisation' du lycée professionnel", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nro. 114, 1996, en H. Hirata y E. Préteceille, "Trabalho, exclusão e precarização socioeconómica o debate das ciencias sociais na Franca", *Caderno CRH*, Nro. 37 (2002), Salvador, Bahía, Brasil.
- Bialakowsky, A. L.; Grima, J. M.; Rosendo, E.; Costa, M. I.; Crudi, R.; Xiques, M. y Haimovici, N. (2003), "Procesos sociales de trabajo en instituciones públicas.

- Actores bifrontes” en *Revista Encrucijadas: Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.
- Bialakowsky, Alberto; Rosendo, Ernestina; Haimovici, Nora (2002), “El encuentro de los discursos” en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Nro. 51, Buenos Aires.
 - Bialakowsky, A. L.; Reynals, C.; Villar, G.; Costa, M. I.; Benvenuto, A.; Figueras, F.; Rodríguez Moyano, I.; Crudi, R. (2001a), "Hábitat, Conflicto Social y Nuevos padecimientos", Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Producción Social del Hábitat y Neoliberalismo: el capital de la gente versus la miseria del capital”, Montevideo, Uruguay.
 - Bialakowsky, Alberto L. et al (2001b), “Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud” en *Salud Problema y Debate*, Año XI, N° 23, Buenos Aires.
 - Bialakowsky, Alberto L. (2001c), "Políticas sociales y exclusión social en la Argentina finisecular frente a la integración continental", Capítulo Roberts Centre, York University, Toronto, Canadá (mimeo).
 - Bialakowsky, A.; Lusnich, C.; Rosendo, E. (2000), “La institución manicomial: los silencios sociales en el proceso de trabajo” en *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, vol. 46, N° 3, Buenos Aires.
 - Bialakowsky, Alberto L. y Fernández, Beatriz (1994), *Las articulaciones laborales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
 - Bialakowsky, Alberto L. (1984), “Ciencia, poder y utopía en Rousseau”, en *Revista Crítica & Utopía, Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nro. 12, Argentina.
 - Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires.
 - Bourdieu, Pierre (2000), *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.
 - Castel, Robert (1991), "La dinámica de los procesos de marginalización", *Revista Topía*, Buenos Aires.
 - Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
 - Castells, Manuel (2000), “El Cuarto Mundo: capitalismo, informacional, pobreza y exclusión social”, en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*, Vol. III, Siglo XXI editores, México.
 - Deleuze, Gilles (1995), "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en: Gilles Deleuze: *Conversaciones 1972-1990*, Pre-textos, Valencia.
 - De Marinis, Pablo (1999), "La disolución de lo social y la reivindicación de la comunidad (apuntes para una sociología de la "postsocialidad")", ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
 - Deutsch, Mario y Schroeder, Damián (1997), “Terror, pensar, dolor. La desaparición forzada”, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Nro. 86, APU, Montevideo, en “De silencio... entierros... desentierros. Reflexiones sobre ‘El Secreto’ y ‘Testigos’ de R. Zytner, en Bekeris, Eugenia (2002), *Desentierro. Arte, memoria, identidad*, Ediciones Al Margen, La Plata, Buenos Aires.
 - Feeley, Malcom; Simon, Jonathan (1995), “La nueva penología: notas acerca de las estrategias emergentes en el sistema penal y sus implicaciones”, en *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, Año 4, Nro. 6-7, Buenos Aires.

- Feixa, Carles, et al (eds.) (2002), *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Ariel, Barcelona.
- Duschatzky, Silvia; Correa, Cristina (2002), *Los chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Argentina.
- Fernandes, Luís y Carvalho, M. Carmo (2000), "Problemas no estudo etnográfico de objetos fluidos. Os casos do sentimento de insegurança da exclusão social", en *Educacao, Sociedade & Culturas*, Nro. 14, Portugal.
- Fleury, Sonia (2002), "¿Exclusão e ciudadanía – Teoría da política social na América Latina?", en *Revista Socialis. Reflexiones latinoamericanas sobre política social*, Volumen 6, Homo Sapiens ediciones, Rosario, Argentina.
- Foucault, Michel (1975), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editor, Buenos Aires, 1989.
- Foucault, Michel (2000), *Los anormales. Curso en el College de France(1974-1975)*, FCE, México.
- García, Rolando (1994), "Interdisciplinarietà y sistemas complejos", en E. Leff (comp), *Ciencias sociales y formación ambiental*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Gaudemar, Jean-Paúl (1991), "Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo", en: *Espacios de Poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.
- Gil, Facundo (2002), *La exclusión social*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002), *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Laparra, M.; Gaviria, M.; Aguilar, M. (1995), Aproximaciones a la exclusión social, *II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Madrid.
- Maliandi, Ricardo (2003), "El aspecto ético. Excluir la exclusión" en *Revista Encrucijadas: Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.
- Manzanos Bilbao, César (1996), "Apuntes para una sociología de la extinción: la industrialización de las censuras", en *Secuestros institucionales y derechos humanos. La cárcel y el manicomio como laberintos de obediencias fingidas*, J. Dobón e I. Rivera (coord.), M.J. Bosch Ed., Barcelona.
- Margulis, Mario (editor) (2000), *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1844), *El trabajo alienado en "Manuscritos de 1844"*, Ed. Cartago, Buenos Aires.
- Matellanes, Marcelo (2003), "Sociedad cero. Algunas reflexiones sobre el genocidio en la Argentina", artículo recibido por e-mail en agosto de 2003 enviado para su publicación en el matutino *Página 12*, Buenos Aires.
- Mészáros, István (1999), *Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición*, Vadell Hnos. Editores, Valencia-Caracas, Venezuela.
- Mészáros, István (2003), *El siglo XXI ¿Socialismo o barbarie?*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Molitor, Michel (1993), "Jóvenes trabajadores en situación precaria y modelo cultural de trabajo", en *Revista de Economía & Trabajo*, PET, Santiago de Chile.
- Moreno Feliú (2001), "La economía política del exterminio: el trabajo en los campos de concentración", en *Revista Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Nro. 48 *Crisis y mutaciones del trabajo*, Madrid.
- Morin, Edgar (1997), *Introducción al pensamiento complejo*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Murillo Susana (2003), "Algunas consideraciones acerca del trabajo y las subjetividades en la Buenos Aires actual", en *Dilución o mutación del trabajo en*

- América Latina. O Trabalho:entre a perenidade e superfluidade*, A.L. Bialakowsky (comp.), edición Revista Herramienta, Buenos Aires.
- Nicolaus, Martín (1971), "El Marx desconocido", en K. Marx: *Elementos fundamentales para la para la crítica de la Economía Política- borrador 1857-1858* (Grundrisse der Kritik der politische Okonomie), Siglo XXI argentina editores, Buenos Aires.
 - Oppenheimer, Andrés (2001), "Aumenta el armamentismo en América Latina", en periódico La Nación, 21 de agosto de 2001, página 3.
 - Romaní, Oriol (1996), "Antropología de la marginación. Una cierta incertidumbre", en Prat, J. y Martínez, A., *Ensayos de Antropología Cultural*, Ed. Ariel, Barcelona.
 - San Román, Teresa (1991), "La marginalización como dominio conceptual. Comentarios sobre un proyecto en curso", en *Antropología de los Pueblos de España*, Ed. Tecnos, Madrid.
 - Rose, Nikolas, Miller, Peter (1992), "Political power beyond the State: problematics of government" en *British Journal of sociology* (43), 2.
 - Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
 - Ulin, R.C. (1991), "Más allá de la explicación y de la comprensión: La hermenéutica de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur", en *Antropología y Teoría Social*, Siglo XXI ed., España.
 - Vasilachis de Gialdino, Irene (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa Ed., Barcelona.
 - Villarreal, Juan (1997), *La exclusión social*, Flacso-Grupo Ed. Norma, Buenos Aires.
 - Wacquant, Loic (2000), *Las cárceles de la miseria*, Manantial, Buenos Aires.
 - Wacquant, Loic (2001), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.